

~~Caja 35 - Nº 219~~

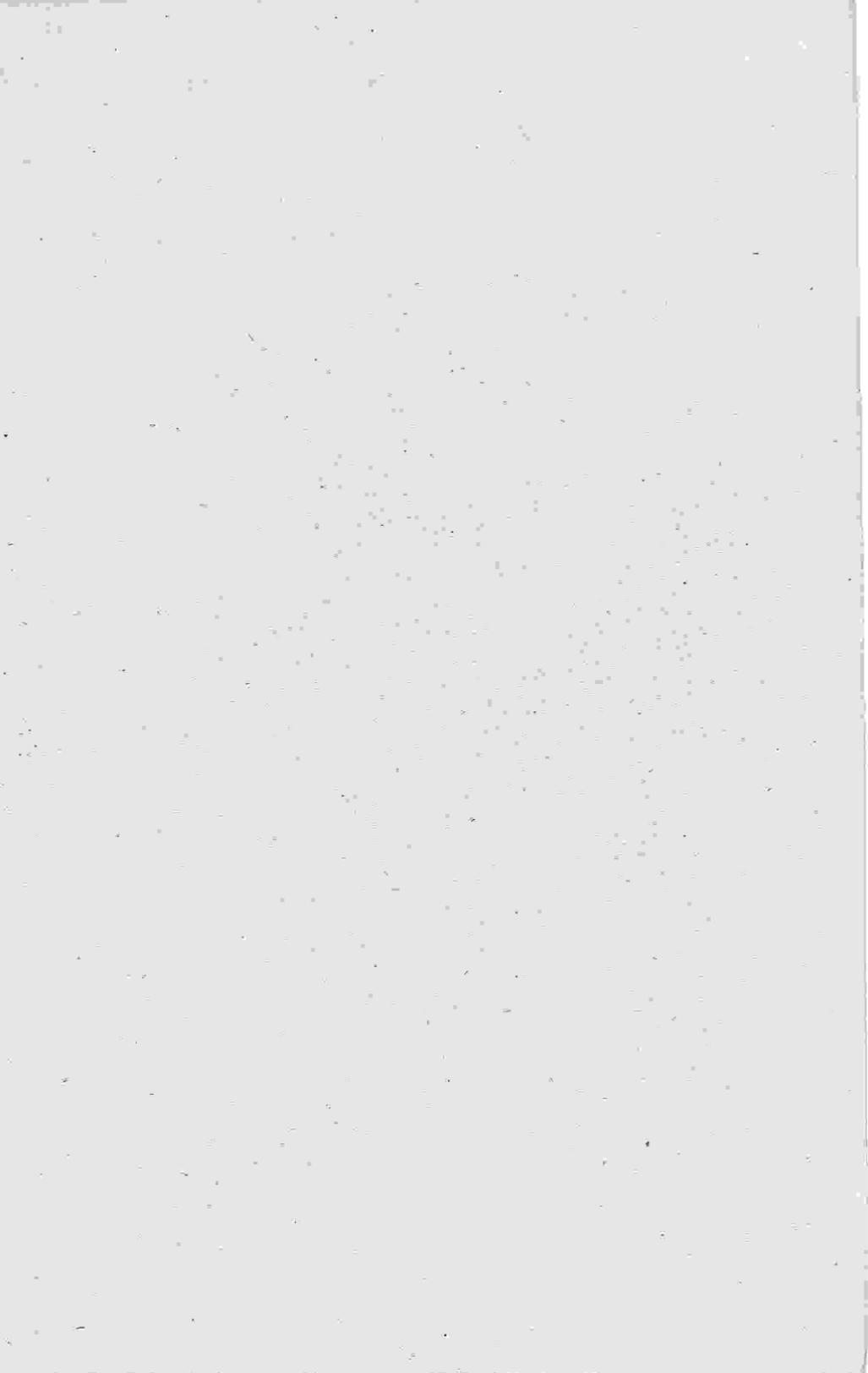
A la R. Academia de la Historia

Caja 320 - m. 7330

El autor



Manuscrito de la Academia de la Historia



~~Caja 35 - No. 419~~  
Caja 320 - 7330

leg. 148 -

EPIGRAFÍA

ROMANO-GRANADINA.

CARTA

DE

D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.



MADRID:

IMPRESA DE D. ERNESTO ANSART,  
calle de Hortaleza, núm. 128.

1867.

Handwritten text, possibly a signature or a small note, located in the center of the page.



*Sr. D. Emilio Huebner.—Berlin.*

Mi amigo muy querido: Al comunicarle una inscripcion inédita con que el Sr. D. Manuel de Góngora viene á enriquecer el catálogo de las de *Iliberri*, me ha de permitir Vd. recordar cronológica y sumariamente la noticia mas antigua que ha llegado á mí sobre la invencion de cada uno de los treinta y un epígrafes romano-granadinos, como tambien dos que, no perteneciendo á esta ciudad, interesan á su historia; y las cinco medallas ibéricas, las tres latinas y las siete visigodas, en que se entallaron los nombres *Ilibir*, *Iliber*, *Florentia*, *Liberi*, *Eliber* y *Eliberri*.

INSCRIPCIONES DESCUBIERTAS DENTRO DE GRANADA.

Antes de concluir la primera década despues de conquistada la hermosa ciudad del Genil (1492 á 1502), recibió el sábio milanés Acurcio, por personas y medios ya desconocidos, cinco exactos dibujos de inscripciones existentes allí á la sazón, los cuales guarda la Biblioteca Ambrosiana en la

antigua capital de Lombardía, entre los originales del insigne juriconsulto. De ellas poseo copia, gracias al desprendimiento de Vd., y son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Pedestal cuadrado, con dedicación al emperador *Marco Aurelio Probo*, hecha por el cuerpo municipal iliberitano en el año 276 de nuestra era. Servía de quicio en la puerta de la casilla del morisco Algori, frente á los huertos de Santa Isabel, en la Alcazaba antigua. Cien años despues apenas ya podía leerse.

2.<sup>a</sup> Piedra muy grande cuadrilonga, en la torre de la Alhambra, que dicen del Agua (época de los Antoninos), con la noticia en dos renglones de haber adornado la basílica y pórticos del foro el servir *Sergio Perseo*. Fué volada la torre por los franceses en 1811.

3.<sup>a</sup> Mármol cuadrado con la memoria que Publio Valerio Lucano puso á *Cornelia Corneliana*, su mujer, designado el sitio por la Curia. Estaba y continúa sosteniendo la esquina de la torre del Homenaje en la misma real fortaleza; y á mitad del siglo XVI copiáronle Pighio y el licenciado Juan Fernando Franco.

4.<sup>a</sup> Epitafio de *Publio Julio Primo*, quien hubo de construir seis columbarios á izquierda y derecha de una via. Existió en la casa del marqués de Mondéjar; pero le llevaron muy pronto á la poblacion marítima de Almuñécar, donde en 1740 le cita Muratori (1696, 12).

5.<sup>a</sup> Otro de *Hérmes*, hijo de Carpo, siervo de la colonia (*¿Augusta Firma Astigi?*), jóven que antes de cumplir 22 años, colocando unos miradores en el alto Museo, cayó abajo, pereciendo míseramente. Véase por entonces este epigrafe en la casa del Sr. Lapie, desapareció de allí luego; y de él no se volvió á saber mas hasta que en 1740 le cita Luis Antonio Muratori en la italiana ciudad de Benevento (1172, 7).

Pocos años despues de recibir los cinco dibujos Acursio, estuvo en Granada el erudito viajero italiano Benito Rhamberto; y reconoció el pedestal de Marco Aurelio Probo en la

Alcazaba, dando el nombre de Alberi al morisco dueño de la casilla, como Vd. notó al examinar el autógrafo de Rhamberto en el Vaticano.

6.<sup>a</sup> Hacia la mitad de aquel siglo, por el mes de junio de 1540, abriendo los cimientos para un nuevo edificio, en la Alcazaba tambien, frente del algibe del Rey, vino á descubrirse gran cippo redondo de mármol, y encima la estatua de la emperatriz *Furia Sabinia Tranquilina*, cuyo rostro apareció conservando la primitiva pintura; y decia el letrero ser el monumento fineza del municipio florentino iliberritano. Por noviembre del propio año dió la noticia del hallazgo y copió la inscripcion erradamente el maestro Alejo Vane-gas, al comentar el poema de Alvar Gomez sobre la órden del *Toison de Oro*. Junto á la capilla Real hoy se conserva este muy hermoso cippo.

7.<sup>a</sup> Como 30 años adelante se vino á reparar en los muros de la rica y suntuosa torre de Comares, en la Real Casa árabe de la Alhambra, otra piedra dedicatoria á *Marco Aurelio Probo*, idéntica en todo á la de la Alcazaba antigua; y la publicaron en 1574 nuestro cronista Ambrosio de Morales, y al vivo en 1593 D. Fernando de Mendoza en su ilustracion al Concilio iliberritano.

8.<sup>a</sup> Juntamente con ella ofreció este sábio otro epígrafe que le habia comunicado Jacobo Lucero, presidente de la sala de Hijosdalgo, pero sin conocer ni sospechar su importancia histórica: espresivo de haber levantado los florentinos iliberritanos el año 91 de nuestra era un monumento á *Cornelia Severina*, hija de Publio, madre del cónsul Végeto y flamínica de la emperatriz Plotina. Este mármol redondo, partido en dos pedazos, se veia en la calleja frontera al algibe del Rey; dieron con él al abrir las zanjas para la casa de Cristóbal de Palacios; y existe hoy la parte superior en el museo del Sr. Góngora, y la inferior en la Audiencia.

9.<sup>a</sup> En el libro de Mendoza se grabó tambien otro cippo redondo, descubierto á la vez que el anterior, con fragmento de *inscripcion imperial*, rayada intencionalmente muy de

antiguo, y abierta por el municipio iliberritano. Hállase empotrado ahora en el muro de la expresada casa.

Hasta aquí resultan nueve inscripciones descubiertas, copiadas y descritas en el siglo XVI.

Al comenzar el siguiente llevaba muy adelantado su libro de la *Antigüedad y excelencias de Granada* el sincero don Francisco Bermudez de Pedraza; y en él mencionó seis de las precedentes inscripciones, y estas nuevas:

10.<sup>a</sup> Otra tercera de *Marco Aurelio Probo*, igual á las dos de la Alcazaba antigua y torredel Agua, advirtiendo que se hallaba incrustada en otra torre de la misma fortaleza de la Alhambra: epígrafe que reconoció, *conservado perfectamente*, en 1805 D. Simon de Argote (*Paseos por Granada*, 1, 70).

11.<sup>a</sup> Epitafio de varios individuos con el nombre de *Ju-lio*, descubierto en el año 1600 al remover un terreno en el convento de los Mártires. No se sabe qué fué de la lápida.

12.<sup>a</sup> Memoria puesta el año de 607 con motivo de la consagracion de tres iglesias construidas en nombre de la Santísima Trinidad por el ilustre varon Gudiliulko, y erigida una de ellas en el barrio llamado *Natvola*. Habia parecido la lápida desenvolviendo los cimientos de parte del Palacio Real árabe para echar los del magnífico de Carlos V en la Alhambra. Aun se conserva en la pared de la parroquia de Santa María.

13.<sup>a</sup> En media piedra (es decir, en un fragmento), junto al rio Beiro, en la Cartuja, muy gastado seguramente y de harto difícil lectura, Pedraza por ofuscacion, vehemencia y poca práctica del arte epigráfico, vino á imaginar una memoria á *Vespasiano* con motivo del triunfo de Judea. Se ignora el paradero del epígrafe.

14.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup> Por último citó Bermudez otras dos *pedras* escritas, aunque *ilegibles*, en casas de la fortaleza de la Alhambra.

Pero un mas curioso descubrimiento ocurrió por febrero de 1624. Al labrar otra casa nueva, la del Tesoro, en la Al-

cazaba antigua, junto al sitio en que tuvieron lugar los hallazgos del siglo XVI, se tropezó con parte de un suntuoso edificio romano, de soberbias columnas y basas de mármol oscuro, que fué calificado de templo ó de morada muy principal de algun noble romano. Allí parecieron varias monedas de la República y del alto Imperio, y estos dos fragmentos de inscripciones:

16.<sup>a</sup> La concerniente á un *Propretor de la provincia de Britannia*.

17.<sup>a</sup> Y la que dió la clave de lo que era el edificio: gran sillar con trecho del epígrafe abierto en el siglo augusteo, y expresivo de haberse adornado *el foro y la basilica baeclis et postibus*. El nombre *Baecla* pertenece, seguramente, al idioma de los indígenas, y recuerda el de la ciudad llamada *Baécula* (así la apellidan conformes los códices mas antiguos de Livio, Polibio, Ptolemeo y Estéfano de Bizancio), no siendo aquel sino contraccion de este otro. Vergara Gaviria vulgarizó el primer epígrafe en su *Verdadera relacion*, impresa, del descubrimiento; y Bermudez de Pedraza el segundo, en su *Historia eclesiástica* terminada el año de 1635 y dada á luz el de 1638. En este libro figura otra piedra que hasta entonces habia pasado inadvertida.

18.<sup>a</sup> Era nada ménos que una segunda memoria de *Sergio Perseo*, idéntica á la de la torre del Agua, y émpotrada en la régia torre de Comares.

Trascurrió más de un siglo sin noticia de nuevos epígrafes, cuando reaparecieron interesantísimos á la mitad del XVIII. Viajando por orden del Rey el erudito D. Luis José Velazquez, Marqués de Valdefflores, llegó en 1754 á Granada, y vió y copió estas dos nuevas inscripciones legítimas:

19.<sup>a</sup> La que al Genio del Municipio de los florentinos puso *Marco Servilio Onésimo*, correspondiendo al honor del servirato. Cean Bermudez publicó en el *Sumario de las antigüedades romanas de España*, y yo dibujé con el mayor esmero en 1831, este lindo mármol cuadrado, que habia

parecido en una casa de la Alcazaba. Siete años hace le emplearon para unos cimientos en el colegio del Sacro-Monte.

20.<sup>a</sup> Y otro epígrafe, encontrado tambien en la Alcazaba, suntuosísimo, erigido en honor de cierto *Quinto Cornelio, hijo de Publio*, militar de los tiempos de Trajano, que obtuvo por su valor numerosos premios de coronas, escudos, imágenes y panegíricos, y cuya sepultura se ofrecieron á costear los de Hierópolis y los de Iliberri. Bayer copió el mármol en la Real Chancillería; Vd. le hizo conocer del mundo sábio, restaurándole é ilustrándole en union del caballero Mommsen; y Góngora le ha vaciado en yeso, y fotografiado bizarramente.

Tantos y tales descubrimientos hechos durante dos siglos y medio en un mismo limitado sitio, y el de objetos de gran valor que dió nombre á la calle del Tesoro, vinieron á mover la codicia de hombres pequeños y detestables. Los cuales, comprando una casilla, abrieron pozos en su huerto; desde allí grandes galerías por bajo de las calles y casas del barrio, y con ellas espantosa brecha al buen crédito de Granada. Apartemos la vista de tan repugnante espectáculo, recordando sólo el beneficio obtenido y la verdad que se acrisoló entre la escoria de la impudencia y la mentira.

Dieron los minadores nada ménos que con los *pórticos y el entosado del foro* en una extension de 25, por 28 varas. Columnas y capiteles jónicos de dos y medio piés de diámetro; basas y capiteles corintios; estilobatos (pedestales moldurados, ya movibles, ya fijos, alguno de ellos de seis varas de largo; cuáles para sostener estátuas ecuestres, cuáles para soportar larga série de monumentos); muros de esquisitos mármoles; fragmentos de cabezas, troncos, manos y piés de estátuas en crecido número, y alguna casi entera; pateras, lucernas, jarrós, piezas de oro, marfil y bronce,—fueron la adquisicion legitima hecha desde 1754 hasta 1763 en aquella investigacion, que ¡ojalá hubieran dirigido la ciencia y la buena fé! Logróse juntamente el fruto de seis inscripciones verdaderas; y son las siguientes:

21.<sup>a</sup> La encontrada en 26 de enero de 1754 en el pavimento del foro: cippo muy grande y redondo, puesto por la Curia á *P. Manilio Urbano*, cuya hermana aceptó el honor, pero corrió con el gasto. Velazquez lo copia en su *Viaje literario*.—Ya Pighio y Gruter nos habian dado á conocer otra lápida con el nombre de *P. Manilio Maniliano*, hijo de *P. Manilio Paz*, y natural de Iliberri, existente en el cortijo de Faucena, término de Hiznallóz, á tres leguas de Granada.

22.<sup>a</sup> En el propio dia y sobre el pavimento, los picos despedazadores de la verdad tropezaron con una basa interesantísima de estatua, erigida por los iliberritanos el año 199 de nuestra era á su compatriota *P. Cornelio Anulino*, Prefecto de Roma, Cónsul dos veces en la ciudad eterna, Procónsul en Africa y en la Bética, Legado de la séptima Legion y del emperador Septimio Severo, y valiente capitán en la guerra contra Pescennio Niger. A Vd. y al sábio Mommsen corresponde íntegra la gloria de haber ilustrado este pedestal, de envidiable manera.

23.<sup>a</sup> En 28 de junio del año siguiente de 1755 se halló sobre el pavimento un grueso fuste redondo con la inscripcion que dedicaron los florentinos iliberritanos el año 91 á *Etrilia Afra*, mujer del cónsul *Valerio Végeto*, é hija de Etrilio Afro y Ancia Póstuma. Supongo natural de Márto (*Tucci*), á la madre de Etrilia, por haberle consagrado monumentos los tuccitanos.

24.<sup>a</sup> Tambien entónces parecieron una inscripcion y una estatua, dedicadas el año 91 al cónsul *Cayo Végeto*. Mas deshicieron la piedra (¿qué importaba á los falsificadores?); y á no ser por Vd. se habria perdido su memoria.

25.<sup>a</sup> Tiempo despues, á 27 de enero de 1757, en el pavimento de los pórticos y junto á un pedestal de estatua ecuestre, se desenterró el fragmento de lápida expresivo de haber sido esta la del Pontífice perpétuo *Numisio*, costeadá por su hijo *Numisio Silvino Fabiano*, y votada por los municipales y habitantes de la ciudad.

26.<sup>a</sup> A 6 de mayo, entre escombros de edificios próximos

al foro, salió una inscripción del siglo augusteo, puesta por la Curia á *L. Atilio Hiberno*. Estimóla genuina á toda luz Perez Bayer; confesaron su legitimidad los reos; pero un descuido hizo que fuese condenada en la sentencia ejecutoria de 1777. Vd. sin embargo, ha sabido poner en su punto la sinceridad del epígrafe.

Destruído éste, guardáronse los cinco restantes en los sótanos de la Real Chancillería. Es de advertir que al tiempo del hallazgo habíase abierto lámina en cobre de los números 21, 22, 23, 25 y 26, vulgares entre los curiosos, y que de las matrices mismas se valió Ibarra en 1781 al dar á la estampa la *Razon del juicio* seguido contra los autores de las antigüedades supuestas.

27.<sup>a</sup> El mismo libro nos habla de un fragmento legítimo con el nombre de *Quinto Cornelio hijo de Quinto*, que estaba en una casa en la plazeta de la Cruz Verde.

En 1782 estuvo en Granada el doctísimo D. Francisco Perez Bayer; reconoció los números 2, 3, 6, la mitad inferior del 8, el 9, 12, 17, 20, 21, 22 y 25, cerciorándose de su pura legitimidad, y copiándolos con inteligencia y esmero en la noticia del *Viaje literario* que escribía y que posee la Real Academia de la Historia. Menciona tres nuevas inscripciones, á saber:

28.<sup>a</sup> Fragmento llevado también á la Chancillería, que aun permanece inédito, y brinda con el nombre de *Florenxia*:

.....S·DECRETO.....

.....CAI·FLORENTIN.....

29.<sup>a</sup> y 30.<sup>a</sup> Y *dos más* que juntamente con una estatua de mujer á que faltaba la cabeza, fueron soterradas cuando de orden del Rey D. Carlos III se terraplenaron las primeras minas, en el principio de la calle de María-de-la-Miel, más allá del aljibe de la Gitana. Mostrándole el sitio á Perez Bayer, se lo dijo así D. Manuel Martínez, uno de los Oidores en el proceso contra los falsarios.

Sin embargo, nada tan útil á la epigrafía romano-granadina como el *Viaje epigráfico por España y Portugal* que llevó Vd. á feliz término en los años de 1860 y 1861. Gracias á la mucha erudición y conocimientos de Vd., las inscripciones legítimas de Granada, que hasta entónces eran letra muerta, hablaron verdad en las actas de la Academia de Berlín correspondientes al 10 de enero de 1861; y las palabras á que no supieron hallar sentido nuestros anticuarios, patentizaron glorias de Iliberri y que dió cónsules á Roma, y al Imperio valentísimos soldados.

31.<sup>a</sup> Por último, á principios de 1864 el Sr. D. Manuel de Góngora, feliz investigador de nuestras antigüedades andaluzas, halló en una casa de la calle de María-de-la Miel, y adquirió para su excelente museo arqueológico, la mitad superior del epígrafe número 8.<sup>o</sup>, y un fragmento de otra inscripción enteramente desconocida. Púsose á *Gn. Papiro Eliano Emiliano Tuscilio*, que habia sido Cuestor en la provincia de Acaya, y era entónces Propretor de la Bética, y Legado del Emperador en la legion XII fulminatrix ó fulminifera, que Xiphilino dice era cristiana :

G N · P A P I R I O · *gn · f*  
 GAL · AELIANO · AEMIL *i a n o*  
 T V S C I L I O · *Q* · P R O V I N C I A E  
 A C H A I A E · T R I B V N O · P L E B I S · *pr · pr*  
 P R · L E G · A V G · L E G I O N · *XII · fulm*

Dos Gn. Papirios Elianos Emilianos, abuelo y nieto quizá, nos son conocidos. Legado el primero del emperador Adriano, y Propretor en la Dacia, hizo construir el año 133 un acueducto para la colonia Sarmizegethusa (Varhel) fundada por Trajano (Gruter, 177, 3). El segundo fué dos veces Cónsul en tiempos de Cómodo, años 184 y 187.—Nuestra inscripción ha de atribuirse al primero, atendidos sus her-

mosos caracteres trajánicos. Papirio debió adoptar por el emperador Elio Hadriano, su amo, el apellido Eliano; conservando el familiar Emiliano, y expresando su origen etrusco por el nombre Tuscilio ó Tuscillo que más bien muestra la piedra.

Colocadas por orden cronológico las 26 lápidas útiles con que nos brinda la epigrafía romano-granadina, ofrecen el siguiente resultado:

*Siglo I de la era cristiana.*—Memoria del ornato del foro y de la basílica.—L. Atilio Hiberno.—Végeto, cónsul del año 91.—Etrilia, su mujer.—Cornelia, madre del Cónsul é hija de Publio.—Q. Cornelio, hijo de Publio, ¿hermano de esta?—Q. Cornelio, hijo de Quinto.—Numisio, pontífice.—Los Julios?—Julio Primo?—Hermas?

*Siglo II.*—Papirio, legado de Hadriano.—Manilio.—Onésimo, sevir.—Fragmento con el nombre de Florencia.—Sergio Perseo, sevir.—El mismo.—Cornelia Corneliana.—Cornelio Anulino, cónsul del año 199.

*Siglo III.*—Un Propre or de Brittania?—Inscripcion imperial rayada intencionalmente.—Emperador Probo, año 276.—El mismo.—El mismo.—Emperatriz Sabinia Tranquillina.

*Siglo VII.*—Gudiliulko erige tres iglesias en el barrio de Nativola.

*Diez y ocho* de las 31 piedras referidas han salido precisamente de entre las ruinas de un foro romano en la Alcazaba antigua de Granada; expresando 11 de ellas haberse levantado por decreto de la Curia; brindando ocho con el nombre de *Iliberri*; contándose dos que las volvieron á enterrar en 1777 sin leerlas ni copiarlas; y siendo cinco los fragmentos que no permiten calcular si pertenecen ó no á memorias del Municipio de los florentinos.

*Ocho* han parecido diseminadas por la Alhambra: dos de ellas son idénticas á otra de la Alcazaba que erigió el cuerpo municipal iliberritano; otra manifiesta decreto de la Curia; una ha conservado el nombre del barrio de Nativola;

dos hablan de otros foros y basílicas; y dos parecieron ilegibles.

*Cinco*, en fin, se han visto por diversos parajes de la ciudad: las tres sepulcrales, y las otras dos inútiles fragmentos.

INSCRIPCIONES DE OTRAS CIUDADES ROMANAS QUE MENCIONAN  
LA DE ILIBERRI.

Ni una sola piedra escrita se ha encontrado jamás en la sierra de Elvira, ni vestigios de floreciente y fortalecida ciudad, sino ruinas de pequeño vico ú aldea, y de un cementerio cristiano, por aventura correspondiente al municipio de *Ilurco*, de allí dos kilometros distante.

A otras ciudades pertenecen estos dos epígrafes:

32.<sup>a</sup> El de las *ruinas de Faucena*, citado en el número 21.

33.<sup>a</sup> El que se llevó á Castro del Rio (Córdoba), procedente de la Torre de Íscar, memoria puesta por la República ipscitana á Licinia Rufina, sacerdotisa perpétua en la colonia Úcubi, en el municipio de Ipsci, á ella encabezado, y en el *municipio florentino iliberritano*.

MEDALLAS IBÉRICAS.

De tosca fábrica, tienen parentesco en lo gruesas con las de *Ilurco*, *Obulco*, *Épora* y *Ulia*; en el símbolo de la esfinge alada confrontan con las de *Cástulo* y *Urso*, pero sin mostrar los vestigios que estas, de griega civilizacion y cultura; y con la triquetra recordarian las de *Cilicia*, *Isauria*, *Panfília*, *Pisidia* y *Sicilia*, si las tres piernas estuviesen unidas por la parte superior del muslo, y no arrancasen de una muy ruda cabeza. El nombre de la ciudad aparece escrito, de izquierda á derecha, con seis letras fenicias antiquísimas, pero en sentido inverso al que muestran en la primera lámina de Gesenio: *Scripturae linguaeque phoeniciae monumenta quotquot supersunt*, Leipzig, 1837. Su semejanza en tipo y fábrica con las latinas de *Íliberri*; el haber logrado averiguar que las medallas de esta clase existentes ó que

existieron en los museos de la Biblioteca Nacional, Estrada, Villaceballos, Enrique Florez, Gustavo Lorichs, Estébanez Calderon, Pineda, Riaño y en el mio, procedian todas del distrito granadino; y el reparar en Gesenio clarísimos é indudables los caracteres componentes de la inscripcion,—dieron la clave al Sr. D. Antonio Delgado para resolver el problema numismático, hoy ya verdad demostrada. He reunido más de 20 de estos bronce, he visto muchos en otras colecciones; y hallo que en una misma clase los troqueles casi siempre son diferentes: prueba del largo tiempo que tuvo la ciudad el privilegio de acuñar moneda. Hé aquí las cinco clases que hasta ahora se conocen de las ibéricas:

34.<sup>a</sup> Ruda cabeza varonil, imberbe, de facciones pronunciadísimas, cubierta con un almete ó medio yelmo; delante victoriosa palma.—Bárbaro rostro humano de frente, del cual salen tres piernas, todas en la misma direccion, girando de izquierda á derecha; y entre dos de ellas unas veces, otras partido en dos de los huecos, y otras en los tres, con caracteres de derivacion fenicia: ILVBIR.—Tres variedades hay, pues, de estas medallas.

35.<sup>a</sup> La propia cabeza, y delante la misma inscripcion.—Victoria al pié de una palma, teniendo escudo en la mano izquierda, y coronando con la derecha el hierro de la lanza túrdula, que en otras monedas de Celti y Sexi aparece pisoteado por el cerdo, emblema característico de los celtas. Durante largo tiempo se creyó de Ipagro esta medalla; Mr. Lorichs deshizo el error; el Sr. Delgado tradujo con facilidad la leyenda.—Dos variantes.

36.<sup>a</sup> La Victoria como se ha referido.—Estrella de siete rayos indicando el sol; encima luna menguante; por bajo, en leyenda circular: ILVBIRI.

37.<sup>a</sup> Cabeza varonil imberbe.—Esfinge con celada en la cabeza, rostro y pechos de mujer, cuerpo de perro, garras de leon, cola de dragon, y alas de pájaro. En línea semicircular ILVBIR, siguiéndole cuatro letras cuyo sentido aun no está descifrado.—Hay dos variantes.

38.<sup>a</sup> La propia cabeza, ya rapada, ya con ensortijado cabello, teniendo alguna vez detrás el signo X.—La esfinge, aun más rudamente hecha; debajo la inscripción. — Tres variantes.

MEDALLAS LATINAS.

39.<sup>a</sup> Cabeza con sencillo casco puntiagudo.—La esfinge; en el exergo ILIBERI.

40.<sup>a</sup> Cabeza rapada, detrás X.—La esfinge; en el exergo ILIBER.

41.<sup>a</sup> La cabeza del número 34.—La triquetra lo mismo: entre cada pierna de las que salen del rostro bárbaro, tres letras de la palabra FLO-REN-TIA.—Cuando pareció este medallon muy grueso, del que se conocen ya varios ejemplares, Mr. Lorichs, colector curiosísimo, leyó en el reverso LO-PEN-CIA por estar desvanecidos la F y el palo trasversal de la R, viniendo á suponer violentamente una inusitada leyenda bustrófeda con el nombre de *Pollentia*, en la isla de Mallorca. Por el momento se alucinó también el Sr. Delgado, para reconocer su error despues en el año de 1860 con noble ingenuidad, y acrisolar su triunfo cuando examinó el excelente bronce que posee D. Segundo de Pineda, de 56'928 miligramos de peso, conservando una hermosa pátina verde y las letras :: O-REN-T :: A.

Las inscripciones y esta medalla patentizan que usó Iliberri de una denominacion ibérica y de otra romana, como las usaron Hispal, Córdoba, Calla, Sturgi, Sacili, Vesci, Obulco y tantas otras; con lo cual tuvo España su Florencia como la Etruria, la Galia Cispadana y la Istria.

MEDALLAS VISIGODAS.

42.<sup>a</sup> *Reccaredus rex.* Su busto.—✠ *Liberi pios.* El mismo busto.

43.<sup>a</sup> *Wittiricos rex.*—✠ *Pius Eliberri.*

44.<sup>a</sup> Gundemaro.

- 45.<sup>a</sup> Sisebuto.  
 46.<sup>a</sup> *Sointila rex.* = ✕ *Pivs Eliber.*  
 47.<sup>a</sup> Chintila.  
 48.<sup>a</sup> Egica.

Iliberri perteneció á la region de los *tárdulos* y al con-  
 vento jurídico de *Ástigi*; demostrando la epigrafía que su  
 arce, foro y basílica principales existieron en la Alcazaba  
 antigua de Granada.

Más de cinco siglos antes de nuestra era mencionó ya  
 Hecateo milesio á «*Elibyrgé*, pueblo de Tarteso» (Frag. 4;  
 en Estéfano bizantino, t. v.—Ükert, *Ann. ad Dionem Ca-*  
*sium*, 353.—Movers, *Die Phoenizier*, II, 602.); Plinio el  
 Mayor le nombra *Iliberri quod Liberini*; las piedras dedi-  
 catorias *Municipium florentinum iliberritanum*; Ptolemeo  
*Illibéris*.

Hizole para siempre famoso el Concilio general tenido  
 allí en los primeros dias del siglo IV; en el V su foro y  
 basílica hubieron de caer despedazados y rendidos al furor  
 vandálico, ó más bien cuando los suevos poniendo espanto  
 á toda España, capitaneados el año de 438 por Rechila, hijo  
 del Rey Hermerico, vencieron y desbarataron, orillas del  
 Genil, á Andevoto, jefe de los imperiales, é hicieron riquí-  
 sima presa de oro y plata. Apodéranse de Eliber los ára-  
 bes por fuerza de armas en 711: mas intenta romper el yugo  
 de la servidumbre en 881, siguiendo la cristiana bandera  
 de Ómar ebn-Hafsun, y divorciándose de su próximo y for-  
 talecido barrio de Garnatha, defensa de la muzlímica gente  
 del Omeya de Córdoba. El nombre de Garnatha eclipsa  
 al de Elvira, y llega á prevalecer desde el siglo XI. En 1238  
 es la ciudad del Genil magnífica y hechicera córte de las  
 últimas razas árabes de Occidente; y á 2 de enero de 1492,  
 regenerada por la Cruz, resplandece entre los preciosos flo-  
 rones de la Corona de Castilla.

De Vd., Sr. D. Emilio, apasionado y afectuoso ami-  
 go, q. s. m. b.,

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

